

EL ZURRIAGO



VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderos
que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantos
y á los sabios ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal
para *La Aurora Social*.

No imitaré, vive Dios
á ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad
a toda la humanidad.

Más sin mentir ni injuriar
ni á la decencia faltar

Y á quien así no lo crea
¡buen arreglot que me lea.

AÑO I | PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Un año. 3,00 pesetas
Un semestre 1,50 »

ANUNCIOS Y COMUNICACIONES

Precios convencionales. La correspondencia al Administrador.

NUM. 13

Pravia 27 de Abril de 1902

CARTAS Á UN OBRERO

IX

Mi querido X: Si, la Iglesia tiene anatemas, pero no contra los obreros que luchan honradamente por mejorar su fortuna. ¿Ni cómo podía obrar de otra manera si su Fundador fué un obrero, si está en el mundo para predicar una doctrina que dignifica al obrero, si toda su larga historia está en gran parte dedicada á luchar en favor de los obreros, si sus sacerdotes, sus Obispos y sus Pontífices, son, generalmente, hijos de obreros?

Para quien guarda anatemas es para los patronos que os estrujan, chupándoos el sudor de vuestra frente, haciéndoos trabajar más de lo justo, ó pagándoos mezquinamente. Contra esos hombres sin conciencia tiene la Iglesia condenaciones terminantes, contra ellos lucha sin cesar. Pero no es sólo contra esos patronos que os explotan, contra quienes la Iglesia lucha y ha luchado siempre. Sabe que vosotros tenéis ya de antiguo otros enemigos no menos dignos de una guerra sin cuartel, y los combate hoy como los combatió de continuo; me refiero á ciertos apóstoles y á ciertos zánganos.

Vencida la impiedad en muchas ocasiones, cuando se presentaba como explotadora vuestra, quiso presentarse protegiéndoos, para seguir en realidad explotándoos. Así salió esa nube de charlatanes, que os premelen grandes cosas en sus discursos, pero de los que no sacáis más utilidad que la corrupción propia y la desgracia para vuestras familias.

Esos charlatanes se declararon protectores vuestros y aparentando una caridad que no tienen, que no pueden tener, sin dejar de ser lo que son, quieren regeneraros, y

convenceros de que podéis trastornar el orden de la naturaleza.

Para convenceros de las intenciones de tales apóstoles, no tenéis más que fijaros en una cosa: dicen que desean emanciparos implantando en el mundo la igualdad y la fraternidad, y comienzan por deciros pestes de la Iglesia, la única defensora de la igualdad y de la fraternidad entre los hombres.

¡La igualdad! Mira á la iglesia de tu pueblo: ¿qué privilegios tiene allí el rico que no gocéis vosotros?

¡La fraternidad! Acuérdate de que la Iglesia nos manda amarnos unos á los otros, como hermanos que somos, hijos todos de un mismo Padre; que amemos al prójimo como á nosotros mismos, que no hagamos á nadie lo que no queramos que se nos haga á nosotros! ¿Puede darse mayor igualdad, mayor fraternidad que las predicadas en favor vuestro por la Iglesia?

Pues vuestros flamantes defensores os la pintan como vuestra mayor enemiga. ¿Sabéis por qué? Pues muy sencillo: porque ven en ella á vuestra mejor defensora, que les impide explotarlos. Es la conducta de quien hablara mal del servidor fiel que custodia vuestra hacienda, para que le despidierais, y poder ellos de ese modo robaros más fácilmente. Pues contra esos hipócritas, que viven holgadamente de vuestra sencillez... y de la corrupción en que os van metiendo; contra estos explotadores farsaicos, acaso más temibles que los otros; contra esos falsos apóstoles lucha también la Iglesia, para preservaros libres de todas las tiranías y de todas las explotaciones, lo mismo de las de los patronos sin conciencia, que de las de los falsos apóstoles...

Es la historia de siempre: la Iglesia luchando por vuestra emancipación, y la impiedad batallando por conseguir explotaros de una manera ó de otra. Ah! también lucha la iglesia contra los enemigos domésticos de los obreros honrados y laboriosos, contra los zánganos, que los hay entre vosotros

como en todas las colmenas. Esos que trabajan menos de lo que pide el contrato, esos que por ser holgazanes, son reprendidos y después os lanzan á huelgas vergonzosas, engañándoos con una solidaridad absurda, éstos son también vuestros enemigos, y para ellos no tiene la Iglesia bendiciones ciertamente. Pero de esto ya te hablaré más detenidamente.

Por ahora me basta repetirte, en resumen, que la Iglesia ha luchado siempre contra todos los explotadores del obrero, no para ponerse ella en su lugar, sino para emanciparos.

UN AMANTE DE LOS OBREROS

¡PUNTO DE MEDITACIÓN!

Un tal Lavín, muy conocido en su casa á las horas de comer, se dedica á escribir conversaciones en *La Aurora Social*.

Comienza conversando con un borracho, y luego con un avariento, después con un aldeano, y hasta con un ignorante.

Este debe ser muy amigo de Lavín, y, según se dice por ahí, fueron juntos á la escuela, y aprovecharon tanto el tiempo, que han quedado á la altura de una alpargata. Dicen más las malas lenguas. Dicen que Lavín escribe con los pies, y que le está dando lecciones el Pinzo ayudado por *Antón el Bobu*.

Sólo así se explica, que en tan pocas líneas se escriban tantos disparates.

¿Para qué necesita escuelas ó clases el Centro Socialista sino para enseñar si quiera á escribir? Si hay exámenes para los alumnos de esas clases, y Lavín se examina, es preciso que le den una calabaza tan grande como la cabeza del solitario Aniceto Mela (a) *El Cuco*.

Pero Lavín en sus conversaciones sólo se propone ridiculizar la Religión Católica. Y quien queda en ridículo es el ignorante *escribidor*. Y después de escribir mil disparates y un millón de simplezas, pregunta:

«¿De modo que la Religión Católica se sostiene porque los pillos hallan en ella un descargo para su conciencia, porque los ignorantes son ignorantes, porque los curas la necesitan para vivir?...»

Si la Religión Católica fuese la religión de los pillos y de los ignorantes y de los vividores, entonces pertenecerían á ella... (fíjese V. bien, Lavín) entonces pertenecerían á esa religión los pillos que explotan á los cándidos é incautos, los ignoran-

tes que hablan sin sentido y escriben revelando la más crasa ignorancia; y los vividores que comen y triunfan á costa de los pobres obreros, que tienen que mantenerse á sí propios, á sus hijos y á su esposa; y cual si esto fuera poco, tienen que mantener también á algunos zánganos de colmena.

Mientras esos pillos, ignorantes y vividores que nosotros conocemos, viven fuera de esa religión, es preciso confesar que la Religión Católica no puede ser la religión de los pillos, de los ignorantes y de los vividores.

Pero la conclusión del artículo es desamparante:

«Que religión que sobre tan falsas bases se sostiene tenga tanto poderío y nos lleve tantos millones... ¡Qué vergüenza!»

Tiene razón Lavín al decir que la Religión Católica lleva muchos millones: pero millones de mártires, millones de atletas y millones de admiradores que en brazos del Socialismo serían víctimas de la barbarie y de la explotación.

Las bases de la Religión Católica no son las que el discípulo desaplicado del Pinzo y de *Antón el Bobu* se figura, sino otras que él ignora; bases racionales, inmutables y eternas como las doctrinas de Dios y sus promesas.

Pero voy á dar una lección al Director y redactores de *La Aurora* que no quieren, porque no pueden, discutir con *El Zurriago*, que les viene desafiando un día sí y otro también: Ahí va la lección:

Habla Mr. Jouffroy, filósofo racionalista, pero con más *pesquis*, y de más sentido común que los *bobus* de acá, y ese racionalista, después de confesar que hoy no encuentran solución algunas cuestiones gravísimas á que antes respondía el Cristianismo pregunta:

«¿Cómo queréis que los que no saben cómo ni para qué han venido al mundo sepan lo que tienen que hacer en él? ¿Y cómo queréis que ignorando cómo deben ordenar su vida, constituyan y organicen y regulen la sociedad? Cuando no se conoce el destino del hombre, tampoco se conoce el destino de la sociedad, y cuando no se sabe cuál es el destino de la sociedad, es imposible gobernarla. La solución, pues, del problema es una fe moral y religiosa. Desgraciadamente nos falta esa fe, y mientras no volvamos á ella, todas las soluciones imaginables serán estériles.»

Este es un punto de meditación que yo *Zurriago* ofrezco á los enemigos del Catolicismo; á los que no sabiendo su destino hablan de los destinos de la sociedad; á los que no saben ordenar su vida, y hablan de regular la sociedad; á los que no saben cómo ni para qué han venido al mundo, y, sin embargo, quieren reformar el mundo y regenerar la sociedad; en una palabra, ofrezco este punto de meditación á los desaprovechados discípulos del *Pinzo*, de *Pepín el de la Marcha Real* y *Antón el Bobu*.

ODA DESPAMPANANTE

En honor del muy ilustre poeta Alfredo Alonso

Voy á cantar, oh Musa, á otro gigante,
A un bardo entreverado,
A un horroroso poetastro andante,
Que aunque no pueda ser despampanante
Va á ser despampanado.

Así te ruego que no soples nada
Do no se encuentre cáustica belleza,
Pues quiero, musa amada,
Que mi canción resulte acomodada
A su sin par grandeza.

Igual que el gran Orfeo, solamente
Con entonar dos tristes malagueñas
Tras sí llevaba, atónita, á la gente,
Y haciendo cruces, tontos, igualmente
Los ríos, montes, árboles y peñas,
Así también Alonso, cuando canta,
A los acordes dulces de su lira,
El á coger el trébole, levanta
En torno bulla y algazara tanta
Que al cabo, humilde, el vate se retira.

Cual si tuvieran algún raro encanto,
Hacen volar las piedras sus canciones,
Y algunas de ellas se le acercan tanto,
Para escuchar mejor tan dulce canto,
Que su cabeza llenan de chichones.

Por eso él anda siempre alborotando,
Y por mostrar que no es poeta en vano,
La sopa pide á su mujer cantando,
Y va en el arte tanto progresando
Que hasta canta en la mano.

Veinte siglos lo menos ó cuarenta
Antes que Dios de nada hiciese el mundo
Según un libro de aquel tiempo cuenta,
En el tercer renglón, página treinta,
Ya era famoso este cantor profundo.

Le llama Horacio el Mosco venidero,
Y adivinando acaso
Que excedería al renombrado Homero,
Le colocó Cervantes el primero
En su viaje el Parnaso.

Y aunque es verdad que en el lugar citado
Miguel tan sólo lo
A Juan Ochoa, el vate licenciado,
Fue, porque estando entonces ofuscado,
Por escribir Alonso puso Ochoa.

Lo que en verdad me asombra y maravilla,
Es que no escribe Alfredo desatinos
Puesto que lee las obras de Quisquilla,
De Sela, Fili, Pero Grullo, Buyla,
Posada y Calainos.

En lo que á sus costumbres se refiere,
Su corazón es templo
De que el amor dispone como quiere,
Y á quien de aquesto duda le cupiere,
Ruego que lea este sublime ejemplo:

Murió al pobre un asno que tenía
Y lo ha sentido tanto
Que está afligido y triste todavía
Y por cantar lo bien que le quería
Le ha dedicado un canto.

En él se ve su corazón amante
Y su cariño al infeliz pollino
A quien nos pinta hermoso y arrogante,
De bellos ojos, singular talante
Y rostro purpurino.

Y al fin escribe el hombre quejumbroso:
Nadie se extrañe, nadie, si le llamo
Mi amigo cariñoso,
Puesto que, generoso,
Como á mí mismo al prójimo yo amo.

Aunque modera y rige sus pasiones,
Es la que tiene al campo tan inmensa,
Que aquí dejando sus ocupaciones
Se va á los campos á escribir canciones
Y solamente por los campos piensa.

Ya le apellidan inmortal, famoso,
Los mayores ingenios
Y sólo Fili, el crítico envidioso,
Le llama tonto, estúpido y mocoso:
¡Siempre ha de haber envidia entre los genios!

Dice Muñoz que Alonso no es poeta,
Y que lo mismo queda que una malva
Cuando le da, por prueba, una peseta,
Para que escriba sólo una cuarteta
Al lucero del alba.

Yo apellidara al vate un imprudente
Si al gran Fili hubiese contestado,
Sabiendo ciertamente
Que en el bolsillo de él, generalmente
Está el dinero en huelga declarado.

Aquí doy fin al canto, y por ahora
Voy á dejar al infeliz Progreso
Para pescarme á la madama Aurora,
Cuyo Manolo ya se enfada y llora
Al ver que va á quedarse patiboso.

Después con cantos mil despachurrantes
De El Extensivo cantaré la vida.
Pero si hubiera un progresista que antes
Quiera otras dos ó tres despampanantes,
Que acoja la pata luego y que las pida.

FIN DE LA PRIMERA SERIE.

POSADA EN "EL NOROESTE"

No tomen mis lectores el precedente
título como anuncio de una nueva casa
de huéspedes.
Ni El Noroeste admite huéspedes, por

explotación; ni EL ZURRIAGO se presta á
ser reclamo de Posada.

Nada de eso.
Lo que me propongo únicamente es
dedicar estas líneas al inclito pedagogo y
sapientísimo sociólogo Sr. Posada (don
Adolfo).

El cual se arranca desde las columnas
de El Noroeste, con un artículo contra la
pena de muerte que ya ya.

Lo menos que se le ocurre decir es que
«la conciencia moral de muchos protesta-
ra contra ese resto de barbarie de nues-
tros códigos».

Y para probarnos que debe abolirse
esa pena, claro, no encontró, ni buscó si-
quiera, seguramente, autoridades de filó-
sofos ni de teólogos españoles; eso aun-
que fuera posible, sería cursi, vestiría
mal.

Pero en cambio es de un efecto sor-
prendente, piramidal, ir á buscar testimonios
de autores extranjeros, que aunque
sean tan afamados y tengan tanto meollo
como el Sr. Posada, con tal que suelten
un disparate, una insigne tontería, ya
puede traducirse al castellano con todos
los honores de una autoridad.

Sobre todo si es de algún pastor pro-
testante ¡oh! entonces no hay que discuti-
tir y boca abajo, Posada.

En efecto para hacer alarde de su eru-
dición pasmosa, cita don Adolfo las de-
claraciones de Fremont que recuerda
aquello de «quien á hierro mata á hierro
muere»; y de M. E. Ménegoz que se de-
clara contrario de la abolición de la pena
de muerte.

Pero esos escritores y tantos otros que
opinan como ellos son unos chiquilicua-
tros comparados con un pastor protestan-
te, de Ginebra, M. Maystre que ha resuel-
to de plano el problema y encontrado, sin
duda alguna, la cuadratura de... Posada.

Oiganle ustedes, que es un portento
de... candidez y de estulticia.

Dice Maystre con admiración de Po-
sada:

«Cuando nosotros, la sociedad, hayamos
acabado con el alcoholismo, arrebatado los hi-
jos al poder de padres indignos (y de maestros
miserables y tontos, añadimos nosotros) esta-
blecido relaciones normales entre el trabajo y
la riqueza, extinguido la sed de oro (alica)
instruido y educado normalmente (en krausista)
la juventud, protegido á los débiles, penetrado
al hombre del respeto á la mujer, y á éstas del
respeto á sí propias... no habrá más asesinos
que los anormales...»

Ya lo saben ustedes, eso de que los
hombres y aun las mujeres anden á tiros
y á puñaladas todos los días, el que haya
avaros, ladrones y explotadores del sudor
del prójimo, en una palabra, el que haya
crímenes, desórdenes y revueltas al do-
blar de cada esquina es sencillamente
porque á nosotros los ciudadanos nos da
la real gana de que los haya.

Cuando nosotros, la sociedad, hayamos
acabado con... los criminales no habrá
crímenes.

Lo dice Maystre y hay que creerle por
no disgustar al Sr. Posada. Y hasta en-
tonces esperemos sentados.

¡Válgame Dios! Pero ¿será posible ce-
guera tanta en quien presume de hombre
de ciencia?

Aparte de que no puede ser y además
es imposible, al menos moralmente, que
no haya asesinos en el mundo, mientras
que el mundo sea mundo: diga usted don
Adolfo, dado y no concedido, que pu-
diéramos llegar á ese país de Jauja por
que ustedes sueñan, ¿qué mil diablos
importa á usted que para entonces esté ó
deje de estar abolida la pena de muerte?

¿Teme usted acaso que viendo que es-
casean los asesinos de los cuerpos, se
piense en llevar al palo á los asesinos de
las inteligencias y se dicte pena de muer-
te contra los malos escritores?

Pero hay más: aun en esa falsa hipóte-
sis de que la criminalidad saliera del có-
digo para entrar en la patología, falta re-
solver para ¿entre tanto un problema
que tiene intrínquilis. ¿Qué hacemos entre
tanto?

Ya vemos que no quiere usted que los
señores asesinos comiencen. «Sería eso
un absurdo grosero.»

¿Qué hacer, pues?

Nos lo dice Vandervelde por media-
ción de Posada: á los mejores y no á los
peores es á quienes corresponde predicar
con el ejemplo.»

¿Con el ejemplo de qué, tío Lilas? ¿Con
el ejemplo de no matar ni robar? Pues
eso me parece que ya lo hacen los me-
jores.

¿Quiere usted decirnos entonces lo que
significa esa bomba final con que termina
sus fuegos fatuos en El Noroeste contra la
pena de muerte?

¡Por vida de la chistera de D. Adolfo!
Y que no hayan caído antes en la cuenta
los mejores!

¡Vamos, Sr. Posada, aunque usted no
lo dijo, habrá querido decirnos que los
mejores, los buenos, son los que deben
emprender esa compañía de moralización
de criminales ¿no es verdad?

Pero, ¡ay señor mío! eso es mentar la
soga en casa del ahorcado...

¿Usted no sabe todavía, por experien-
cia propia, el resultado que dan los es-
fuerzos de los mejores para convertir á
los peores?

No voy á desempapelar textos anti-
guos, ni haré alarde de falsa erudición
citando ejemplos extraños: los tenemos
en nuestra propia casa, como si dijera-
mos.

Usted mismo servirá de ejemplo.

Díganos, por su vida, D. Adolfo ó don
Porra ¿cuántos años hace que usted y el
otro Adolfo y el otro Aniceto, vamos, los
de la tripode, los pedagogos, se vienen
sacrificando en aras de la humanidad pa-
ra convertirla al buen camino?

Ustedes tienen como ninguno los me-
dios todos de propaganda. Cuentan con la
autoridad del magisterio para imbuir á
sus alumnos las sanas doctrinas; tienen y
tuvieron siempre periódicos y revistas en
las que llevan escrito más que el Tostado
sobre cuestiones sociológicas; han orga-
nizado una Extensión Universitaria que
á torrentes derrama y esparce por toda
la provincia esa ciencia sublime que uste-
des solos poseen y que con celo infatiga-
ble pretenden comunicar á todo bicho vi-
viente.

Ustedes en fin se desviven por la hu-
manidad, queriendo hacerla feliz; y la
humanidad á mandíbula batiente se ríe
de ustedes y de la virtualidad de sus do-
ctrinas....

Cuanto más predicán ustedes y más se
extienden más crece el vicio, la inmoralidad
del crimen.

Y ¿aún tienen ustedes valor, por no de-
cir otra cosa, para hablarnos de la eficacia
de sus doctrinas y predicaciones?

¿Cuándo han salido de las aulas de
nuestra Universidad jóvenes tan desver-
gonzados y licenciosos como los que hoy
conocemos todos y señalamos con el
dedo?

¿Cuándo la criminalidad ha sido en As-
turias tan espantosa como lo es hoy?
¿Cuándo hubo tanta ignorancia y tanta
perversión?

¡Baldón eterno para los nuevos apósto-
les de esa falsa ciencia moderna que todo
lo confía al éxito fatal de una soñada ilus-
tración que jamás puede existir!!

Una notabilidad

La Aurora del gran... Vigil
Vale un mundo, y algo más.

Como que si no fuera ella pasaría yo
ratos aburridísimos.

Y debido á tan chispeante papel, va-
mos viviendo menos mal.

Sobre todo si uno se encuentra con fir-
mas tan diligidas, y tan ilustradas, y
tan... tan... tan... como la de Miguel La-
vín.

Que á juzgar por sus aficiones, erró la
vocación, pues no nació para escribir, y
si para Guardia municipal.

O Agente de Orden público.
O Inspector de Vigilancia.

Con lo cual prestaría un señaladísimo
servicio al país.

¡Oh, si algo de esto hubiera sido el se-
ñor Lavín!

No hubiera criminal que á sus uñas se
escapara.

O entuerto que no desficiera.
Porque tiene unas narices...

Y un olfato...
Y un modo de averiguar las cosas,
que... ¡meté miedo!

Agustín señor Lavín
Val lo menos un copín.

¿Que qué hizo?

¿Qué ocurrencias tienen mis lectores,
señor Lavín!

Se conoce que no saben quién es usted
y de ahí el no estar enterados de su ma-
ravilloso invento, de sus prodigiosas ave-
riguaciones, de sus... (Sus, señor, si me
acordaré!) de sus... investigaciones feno-
menales, estupendas, archidespampanan-
tes.

D. Miguel es hombre activo, y cuando
quiere una cosa, la quiere de veras, y se
desvive y trabaja lo indecible por conse-
guirla.

¿Pues no averiguó que la Religión cató-
lica á quien no puede ver ni pintada, es-
tá apoyada sobre bases falsas!

¡Ah! es nada lo del ojo!
De esta fecha se hunde la Iglesia.

¡Miren ustedes que después de diez
y nueve siglos, veniros ahora con que la
Religión Católica tiene fundamentos fal-
sos, es un descubrimiento que deja patí-
tioso, patidifuso y hasta patizambo á cual-
quier valiente!

¡Si será Arquitecto el Sr. Lavín!

Es atroz este Miguel,
Y apuesto á que como él
No hubo otro, hay ni habrá.

¿Y á que no saben ustedes cómo averi-
guó tal noticia?

Pues muy sencillamente; entablando
conversación con... un borracho.

Y después... con un ladrón.
Y luego... con un avaro.
Y con un aldeano.
Y con un ignorante.
Y hasta con un cura.

Y, por supuesto, hasta con un sabio.
Así lo cuenta muy formal en La Aurora
de Vigil.

Creendo sin duda que sus lectores col-
mulgan con ruedas de molino.

O que se les engaña como á chinos, se-
gún aquí se dice, aunque mal.

O que los obreros cayeron de un nido.

Ya ven ustedes si Lavín se tomó bu-
ena molestia, y si supone trabajo en la len-
gua y en la garganta para tanto hablar
con unos y con otros.

En verdad que resulta muy simpático
D. Miguel.

Que con todos conversa.
Con un borracho, con un ladrón, con
un avaro, con un aldeano, con un igno-
rante, con un cura y con un sabio.

Sólo le faltaba haber hablado con la
burra de Matorra.

O con las cabras de Manolín el Pinzo.
¡Es atroz este D. Miguel Lavín!

No sé por qué se me figura que debe
ser una especie de Pepín el de la Marcha
Real.

Quien en cuanto averigua dónde hay
Misa cantada, allá va, preguntando á
cuantos á su paso encuentra, si la tocará.

Esa conversación, son, son,
Que por la calle va, son, son,
¡Ay don Miguel del alma,
Cara le costará, son, son.
¡Ay Miguelín querido,
Qué gran barbaridad!

Pues, sí; señores; de esas conversacio-
nes que él dice haber tenido con esa gen-
te que cité, deduce el bueno de Lavín lo
las bases falsas de la Religión.

Delvante

D. Gregorio Fuentes
Eccle. Honor.

Oviedo.

Si tendrá narices.
Y olfato.
Lo dicho: para Guardia municipal don Miguel no tiene precio.
Para Agente de Orden público se pinta solo.
Y para Inspector de Vigilancia... el non plus ultra.
Y que una notabilidad como Lavín viva desconocida!
Es una falta imperdonable.
Nada, nada; habrá que dedicarle una oda despampanante para que figure entre los inmortales.
Bien merecida la tiene.
Prepárese, pues, los de Gijón para co-rearla.

DESDE SAMA DE LANGREO

En *La Aurora Social* del domingo se lee:

Ahí tenemos al Cura de Riaño, que tanto entiende de ser cristiano como nosotros de sacar los cuartos á los católicos.»

De estas palabras se deduce, entre otras, la siguiente legítima consecuencia: Luego ellos (los ó el de *La Aurora*) entiendo de sacar los cuartos á los no católicos (no digo á católicos, que tanto monta, para que se entienda por todos los que esto lean ú oigan leer.) Y como según *La Aurora*, los socialistas son ó han de ser «ateos en Religión», por lo que tienen tanto de católicos como yo de chino, resulta que saca el dinero á los socialistas de lo lindo.

Se necesita frescura, pues, para á renglón seguido, afirmar con aplomo digno de un Canalejas:

«Porque somos incapaces de engañar á nadie para sacarle dinero.»

...¡Más palmaria contradicción ni la de Romanones en la cuestión de los exámenes para libres y oficiales!

Y continúa:

«Privilegio casi exclusivo de la gente de faldas,

Luego, según lo deducido, permítaseme decir á los socialistas: Vigil debe tener faldas ó al menos faldetas... y puee que...

Comienza otro párrafo afirmando que dicho Cura

«despotricó de lo lindo con motivo de las confesiones.»

«El lugar de acción, creemos que fué en Lada.»

Conque creemos ¿eh?

Yo que tenía entendido que *La Aurora* no creía en nada!..

Pues yo sé que no fué en Lada, ni en ningún otro lugar. Bien que de eso no está seguro

«Porque la carta no está bien explícita.»

Jamás un marrullero sabe hablar sin *mascar*, y *La Aurora* á dos carrillos riéndose de los explotados, engañados, y de los calumniados *bárbaramente*, y por fin cargar el mochuelo á otro y así quedar con la faldeta arrebujada en...

Continúa

«que el Cura aludido calumnió *bárbaramente* ante el altar, suponemos que en la misa, al compañero Vigil.»

Si lo que afirma es inexacto, qué no será lo que supone?

Mira Vigil, por esto mereces un veguero y dos copas de cerveza y una *chaqueta* nueva. ¿No comprendes que de *ser*, sería desde el altar y no ante el altar, que no es lo mismo, á no ser que se lo contase á él ó á las imágenes de los santos? ¿No ves, con ser *delantero* en Asturias, que tampoco puede ser en la misa? Porque mientras se dice misa no se habla al pueblo. En todo caso sería al tiempo del Ofertorio, ó, lo que es lo mismo, dentro de la misa.

Pero ya hemos dicho que no hubo tales carneros y si sólo una plancha más entre las infinitas que Vigil se tira.

Continúa *garrapeando* con insultos á que ya nos tiene acostumbrados el *perin-*

clito que para inventar fábulas en pedestre prosa, no tiene rival.

Otra, y concluyo que ya es tiempo.

Dice que

«no se acordó de las veinte ó treinta pesetas que *cobró* (porropopró) por mentir tan descaradamente.»

Pero ven acá alma de cántaro, ó cántaro roto, tú crees que porque tú te lamentes de que no se «retribuyan los trabajos de propaganda», alguien *siguier* Cura, *siguier* calabaza te va á imitar en cosa tan fea y que tan mal efecto causó en los que cansados van de echar perras en tus cepillos?.. No, Vigil, no, y ten en cuenta—por la ideim que te tiene—que todos los que esto lean sacarán esta consecuencia:

El que miente aquí es este *saco de verdades y de ciencia infusa* que lo mismo habla de astronomía, que de la Biblia, que de *derecho* para defender pleitos.

Y concluye con esta *p-tenera* luterana:

«Cuántos tirarán de un carro con menos méritos que el rinoceronte de Riaño!»

Permítaseme parodiar con este epifonema final. ¡Cuántos con menos méritos gastan bozal ó están en presidio!

Un desengañado.

NOTA.—La última vez que Vigil vino á estos lares venía de impermeable y *calzados* dos pies con botas de montar. Yo le aconsejo que para otra vez traiga calzado más ligero y menos impedimenta por si acaso.....

TRUBIA

SOCIALISTAS Á LA MODERNA

Muy *ilustrado* señor Vigil: lo prometido es deuda, y voy á pagarla cumpliendo la promesa que le hice de informarle detalladamente de cuanto por estos mundos ocurriera digno de *castigo*.

Quedábamos, señor mío, en que estos *sucialistas* desmoronaban su *partido*, hundían su causa, y, si posible fuera, desacerditaban su *Cabeza* (la de el partido.) Conozco pocos artículos de su programa, lo que siento en la presente ocasión; pero ya que no me es posible demostrarle que sus gentes de por aquí conculcan descaradamente uno por uno todos esos artículos, (porque tanto usted, como ellos y yo los desconocemos) al menos le haré ver que faltan en lo mas *gordo*. Veamos.

Del mismo modo que suponía yo en mí anterior que existiría en su programa un artículo en el cual se obliga á los *lios* á corregir á los sobrinos ó al sobrino, y que le ó les hiciesen observar las leyes de moralidad y respeto, como factores principales del orden público, así también se me antoja en la presente que debe de existir otro artículo que diga, poco más ó menos; *Artículo tantos*. Mandamos á todos aquellos, que se digan *mios*, miren unos por otros, se amen como hermanos, y, aun más, exijimos que el amor que mutuamente se profesen, esté en razón directa, del odio que deben profesar á... vamos... á los burgueses... etc. etc. Me parece que no me engañaré en la suposición de este artículo; porque claro está que una de las aspiraciones, *más nobles* de los socialistas ha de ser, el echar abajo á los grandes, para colocarse ellos en su lugar ¡Ojos que tal vieran! Y discurriendo por ahí *palante* (como decimos los obreros), vengo en la cuenta de que aconsejará á los suyos llegar hasta el sacrificio, hasta el heroísmo, si preciso fuera, por *salvarse* los unos á los otros. Pero también en esto, señor Vigil, salen fallidas sus cuentas. ¡Si viera usted cómo se cumple ese artículo por estos barrios! Parece que fué hecho para estos socialistas, ó estos socialistas para el artículo. Admira lo que se aman: encanta ver la guerra que á los señorones hacen. Creo que aun fué más cruda que la que usted hizo allá por Gijón á los señorones de allá, cuando la famosa huelga. Figúrese el *gran leader* que saben de tal manera arrimar

el ascua á la propia sardina, cual usted mismo acaso no supiera. Digo esto porque si hay por aquí gentes deseosas de la amistad y protección de los grandes, tal gente es de la de usted y si queremos hallar obreros que se despepitan por dar gusos ó los señores, tenemos que buscarlos muy especialmente en el socialismo: y pásmese, Vigil de mis pecados, la mayor parte de estos miembros de usted son capaces de hundir á todos sus *compañeros*, sólo por *salvar* á un Maestro, pongo por caso. ¡Qué triste es esto! ¿eh señor Vigil? pues á todo llegamos, aunque parezca imposible. Por hoy no va más, pues no quiero molestarle.

Pero antes de concluir, vaya una advertencia. Si acepta usted el desafío que en todos los números le dirige EL ZURRIAGO no haga usted el viaje solo *por sí llueve*; busque compañía por aquí, que también por estos pueblos tenemos *leaders* en pequeño y que gastan buenas narices, esto es, que tienen buen olfato con cuya ayuda creo que saldrá usted tan airoso... como el que fué por lana...

Deja á usted en paz hasta otro día

UN OBRERO DE TRUBIA

¿QUIÉN METERÁ Á «LA AURORA»

EN LIBROS DE CABALLERÍAS?

Con el título «La Biblia,» con letra grande, y en forma de diálogo (conversaciones que dice ella) entre un erudito á la violeta y un Sr. cura á quien se pinta ignorante y con su dosis de ácido *sulfúrico* á falta de ácido *racionalítico* (labor esta de antigua y aún moderna usanza—digalo sino el *repulsivo* Pantoja de Electra) publica *La Aurora* un *satánico menú* preparado por un tal Lavín, en el que excita el apetito de los *comensales* con la aparente *antilogía*, que hay en la narración de la resurrección de Jesucristo hecha por los cuatro Evangelistas.

Por el modo de confeccionar, que tiene y usa el Miguel Lavín, se deduce cuánta es su audacia, su ignorancia, su podrido corazón y sus *satánicos* deseos de arrancar la fé de los lectores asiduos de dicho *periodicucho*, concluyendo por llamar *gaceta* al depósito sagrado de la misma palabra del Verbo Eterno.... ¡Horror! Aquí sí que cabe decir: ¡Dios mío! ¡Si tu justicia es inmensa como tu paciencia, terrible sí, es tu justicia...

Hay lucubraciones que parece no merecen contestarse, cuales son aquellas en que nos ocupamos, pero preciso es abordarlas, para que los obreros incautos no sucumban á tan estudiados golpes...

A tres cuestiones se reduce el *diálogo* consabido, es á saber: al *día* en que resucitó el *Señor*, al número de *mujeres* que visitaron el santo sepulcro, y al número de *Angeles* que fueron vistos por ellas.

Desde luego que excusado es decir que Lavín afirma que hay contradicción entre los escritores sagrados, tratando el asunto con pujos de llevar el *convencimiento* á las turbas indoctas...

No hay tal contradicción, aunque así parezca. Con todo, me temo que aún explicados (en la forma más sucinta que pueda) según las reglas de exegética, y según el sentir de la *Iglesia*, quiera aún salirse con la suya, porque para seres de tal temple no hay cercas ni valladas y hasta llamarían arlequín al cirujano que operase en la garganta, saizando con acierto carne viciosa y no cortase de cuajo el cuello del paciente.

Primera cuestión:

Jesús resucitó al amanecer del domingo. Todos los evangelistas lo afirman así. San Mateo en el cap. 28, ver. 1.º dice: «Avanzada ya la noche del sábado, al amanecer el primer día de la semana ó *domingo* vino María, etc., etc.»

Ha de saber Lavín que los Hebreos llamaban *víspera* á la noche que sigue al día

(Cornelio a Lapide comentaría in *Matheum*, cap. 28, ver, 1 párrafo 2.º.) Así lo entienden y exponen San Gregorio Niseno—*oratio* 2.ª De resur.—San Agustín—lib. III, De conc. evang. cap. 24, Theophilacto, Eutimio y Santo Tomás. Pero ¿qué valen estos sabios donde está el sabio de Lavín? ¡Qué audacia! ¡Pobres obreros!

Pero entonces, ¿Cómo se dice... *«impri-ma sabbati»* y como se traduce *«eso»*?

Pues muy sencillo. «En el primer día» *déspués* del sábado como que los Hebreos por lo santo de ese día denominaban así los demás de la semana, y decían «in secunda sabbati» «in tertia sabbati» etc, que quiere decir, en el *segundo día* de la semana en el *tercer día* del *sábado* ó semana. Más aun, los Hebreos llamaban *sábado* á la semana, así se lee aquello de «jeuno bis in sabbato» ayuno dos veces en el sábado ó *en la semana*. Dirá Lavín «Qué cosa más rara» Y yo repito ¡Cuánta ignorancia! ¡Cuánta audacia! Pero aunque le parezca raro no niegue usos y costumbres de lenguaje, quien parece empeñarse en no escribir dos renglones seguidos sin cuatro ó más ripios.

De modo que, según San Mateo, Jesús resucitó en el Domingo como ya hemos visto.

¿Y San Lucas qué día designa? Pues el *Domingo* también. He aquí sus palabras: «Una autem sabbati» «El primer día de la semana» ó *sea el Domingo*.

Las mismas palabras usa San Juan, y San Marcos idem de lienzo... «et cum transiret sabbatum...» y en el v, 9, usa de las palabras con que San Mateo nos refiere la misma historia escribiendo así... «Habiendo pues resucitado Jesús *prima sabbati*...»

Según las palabras transcritas y traducidas *cual traducirse deben*, los cuatro evangelistas *convienen* (¿cómo no...?) en que Jesús resucitó el Domingo.

¿Quiérese más claridad?

¿Van convenciendo y desengañándose los lectores, que injustificadamente dudan de lo que la Iglesia enseña, para dar crédito al *insigne galopin*?

La segunda cuestión, la del número de los Angeles, con la que pone en tanto aprieto á un *palo* vestido de cura, se resuelve de la siguiente manera, que el lector verá.

Preciso es ajustarse á los estrechos límites de un artículo de periódico, por lo que voy á ser breve, á pesar de haber tanto que decir acerca de esto....

San Mateo habla de un Angel, que estaba sentado encima de la piedra, removida ahora, y antes cubriendo el sepulcro. San Marcos de un Angel que estaba al lado derecho *dentro del sepulcro*. (No cito textos por ser breve). Pero ni San Mateo dice que no hubiese otro dentro, ni San Marcos *niega* que hubiese otro fuera, el cual bien pudiera después de *aterrar* á los guardias, entrar en el sepulcro antes que las mujeres, y esto no se negará que es verosímil. Un ejemplo, (y cuidado que si el asunto no fuera tan delicado y sagrado como es, pondría uno á Lavín que de escozor callara): *V. fué á visitar á O.*—*O* le recibe al dintel de la puerta y luego entra con *V.* en su retrete, y al día siguiente viene *L* y dice que si *O* estaba al dintel no estaba en el gabinete, y que si estaba en el gabinete no podía estar á la puerta y que *él* se vuelve loco para desenmarañar tales enredos... (y lo que es por mí que se vuelva si es que no está ya de remate.)

San Juan refiere que había dos, uno á la cabecera y otro á los pies (capítulo 20, versículo 12). Se conoce que Lavín no llegó á aqúeste versículo cuando estúpidamente afirma que la Magdalena «no vió á nadie».

San Lucas cuenta que consternadas las mujeres al no hallar el cuerpo de Jesús... «he aquí que se les aparecieron dos personajes con vestiduras resplandecientes.» De modo que San Lucas y San Juan dicen *que dos*, y San Marcos y San Mateo *que uno sin negar* que hubiese más, pues-

to que como dice muy bien Perjujo al hablar de la Resurrección, en el Diccionario de ciencias eclesiásticas, «el silencio no puede computarse por denegación positiva.»

¿Hay, pues, en esto contradicción? Solamente la de Lavín, que el día menos pensado *corta un pedazo*, y nos viene con la *alicantina de que* en la Sagrada Escritura se dice «*Non est Deus*» «No hay Dios» omitiendo, por supuesto, las palabras que anteceden «*Dixit insipiens in corde suo*» «Dijo el impío en su corazón, no hay Dios» aunque nos cite el libro y correspondiente lugar ó versículo, ó afirmame en otro que *Dios tuvo odio*, sin saber explicarlo.

La 3.^a cuestión es la de *las mujeres*. Seré más breve aún, y daré la misma razón que di para concordar lo que acerca de los angeles á Lavín parece inconcordable.

S. Mateo al presentar á *dos* camino del santo sepulcro, no niega que fueran más (¡qué va á negar!) como refieren los otros tres evangelistas.

Hay pues que subentender «entre otras.» Y no me replique usted porque le pongo *otro parche*, digo otro ejemplo; y allá va que no estará de sobra para inteligencias tan romas como la de L. Un *revisero ó reporter* de salén habla de las *bellas* dejando en el tintero las feas ó pobres sin título, ó que le dieron calabazas, sin que por eso deducirse pueda que no asistiesen.

Para concluir. Recuerdo á Lavín la fábula de El León vencido por el hombre. Como pintaba sin maestro que tachase las pinceladas de mal efecto, y á gusto de las gentes *non sanctas*, de ahí la derrota ó corrida que da al *Curín de carbón*.

Ahora una salvageda que juzgo precisa. Soy el último llamado á contestar á tales dislates, á tales blasfemias, á tanta sandez. Muchos podrían dar más luz y en menos palabras, aun entre mis condiscípulos, maestros que pulverizarían tamaños alardes de exégetas de á *cuarto*, pero al oír hablar á los obreros de lo escrito por Lavín, en formas que patentizaban el daño causado, me dolió el alma y con avidez cogí la pluma escribiendo estos desaliñados renglones, por si en algo contrarrestar puedo el efecto de... tan inicua campaña, satánica hasta lo indecible, y harto letal para algunas de mis ovejas.

ENRIQUE PÉREZ MARTÍN

Sama—21—Abril—1902

En el próximo número insistirá El Zurriago por cuenta propia sobre el mismo asunto, publicando unas cuartillas que se retrasaron en llegar á la imprenta.

Aunque suponemos que el señor Lavín ya se dará por satisfecho con lo que le echa encima el señor Pérez Martín.

(N. de la R.)

El desafío

En mi primer número lancé el siguiente:

«Usted, perñelito Vigil, no sabe lo que es el socialismo.

Y le desafiamos á que nos demuestre lo contrario.

Usted no sabe defender lo que afirma en su semanario, respecto al socialismo y á la Religión.

Y le desafiamos á que nos demuestre que no estamos en lo cierto.

En el socialismo hay cosas buenas, que los católicos aplaudimos.

Pero hay absurdos tan grandes como la pedantería de usted.

Todo lo que de justo, racional y *pro-rechazo para los obreros* tiene el socia-

lismo, *está tomado* de las *elias* *anzas* *ca-* *tólicas*.

Y todo lo que la Iglesia condena en el socialismo, es brutal, absurdo, desfavorable á los obreros.

Por tanto, combatir la Religión católica para defender á los obreros, es como quitarse la ropa para quedarse uno más abrigado.

A discutir todo esto le desafiamos nosotros, compañero Vigil.

Usted acepta ó queda inutilizado para seguir escribiendo esa *Aurora* donde está engañando á los obreros.

¿Acepta usted?»

Y añadía yo después de haberme puesto tan serio, pues la cosa no era para menos, que si Vigil no contestaba en su semanario aceptando el reto, éste saldría todas las semanas en mis columnas.

Vigil no acepta; por eso le repito hoy y lo repetiré en los números sucesivos.

Hasta que ese concejalillo recoja el guante.

O hasta que los obreros acaben de perder toda esperanza en quien tan cobardemente huye.

He dicho.

Zurriagazos

De *La Aurora*:

En Sama «hizo el resumen don Nuño...»

¿De qué, ho?»

Allí apenas se dijo sino lo del cuento de los gallegos.

—Nusotrus.

—Porqui quisimus.

—Será rigular.

Está visto que el *leader* no se enmienda.

Le estoy dando cada ocho días lecciones muy provechosas y consejos muy saludables, y... como si hablase á un sueco.

¿Acaso creen ustedes que no me lee?»

¡Vaya si me lee!

¡Y de los *primeritos*!

¡Si supiera usted qué cara pone cada vez que le atize un zurriagazo...!

¡Si oyesen los comentarios que del maltrecho Vigil hacen muchísimos obreros!

¿Cómo no han de hacerlos, si ven tan claro como la luz, que siempre que el *leader* escribe, suelta disparates *tamañitos* como el siguiente?»

«El obispo católico de Vilna, publicó una pastoral contra los padres que enviaban sus hijos á las escuelas ortodoxas.»

Nada, nada, á Vigil, lo mismo que á D. Quijote de la Mancha, so le ha secado el cerebro.

Y se imagina obispos *católicos* haciendo la guerra al Catolicismo.

Y no sabe qué quiere decir eso de *ortodoxos*.

¡Pobre Vigil! ¡qué poco aprendes, hombre!

El *leader* que habla mucho de educación, pero que no la conoce, arremete como un energúmeno contra los Curas de Quileño y de Riaño.

Lo que de ellos dice, es completamente *falso*.

No es el Cura de Riaño el que calumnia á Vigil, sino Vigil al Cura de Riaño, como verán los lectores en otro lugar de este número.

Cosas de Adolfo P. extendiéndose en *El Noroeste*.

«La conciencia de muchos protestará contra ese resto de barbarie» (la aplicación de la pena de muerte.)

Estaría más en lo cierto don Adolfo si dijese «la conciencia de todos.»

Los tunantes, añadiría yo.

No digo que todos los abolicionistas sean unos tunantes, pero que todos los tunantes son abolicionistas, lo aseguro.

Continúa el *tripoditomo* hablando por boca de ganso, y dice:

«El hombre jamás tiene derecho para cumplir un acto irreparable; su perpetua falibilidad se lo prohíbe.»

Cúmpleme dar la noticia.

En primer lugar á... Irigaray hermanos.

En segundo, á los pedagogos que á pesar de su falibilidad suspenden ó aprueban á los alumnos.

En tercero, á los jueces ante quienes vayan á demandar justicia y buena reputación ciertos tripedos.

Y ahora venga usted acá, señor Tostada.

¿Con qué derecho ha escrito usted ese artículo y tantos otros como de su pluma han salido?»

¿Quién puede hacer que no hayan visto la luz pública tantas majaderías como se han escrito en este pizarro mundo?»

¿Quién resarce á los lectores del tiempo perdido?»

Otro recorte y concluyo.

«Lo que hay que saber es cómo se llega á ser asesino. Y la solución del problema está en procurar que eso no sea posible.»

¡Habrás visto nada más luminoso para decidir si la pena capital es ó no justa?»

En confianza, D. Adolfo, diga usted ese modo de escribir haciendo citas á troche y moche, de autores cuanto más *incognitos* mejor (manja de ciertos intelectuales) ¿es escribir *à la derniere*, como usted pretende, ó *para le derriere*?»

CORREOS

QUEJA Y SUPLICA

Sr. Administrador Principal de Correos de Oviedo: De entre todas las quejas que á usted hayan podido llegar respecto al mal servicio de correos, seguramente ninguna es tan fundada y abrumadora como la que hoy se ve precisado á formular EL ZURRIAGO.

Aquí depositamos religiosamente en esta Administración de Pravia todos los viernes por la noche unos 1.300 ejempla-

res de nuestro semanario en paquetes para remitir á los corresponsales, y éstos, forzoso es confesarlo, llegan con puntualidad á sus destinos. Pero juntamente con esos paquetes van otros 700 ejemplares sueltos para suscriptores, y de éstos, señor Administrador, no llegan... *ni el diez por ciento* y los que llegan, con un retraso horroroso.

Ahí mismo en la ciudad de Oviedo no reciben los suscriptores el periódico hasta después de tres ó cuatro días de haber sido depositado en correos.

De lo que ocurre en el resto de la provincia puede usted formar juicio por lo que nos dice un corresponsal de Occidente á quién habíamos encomendado la cobranza del primer trimestre:

«Obran en mi poder los recibos, pero resulta que el suscriptor que más, sólo ha recibido tres números de EL ZURRIAGO! De estos *afortunados* ha sido el Párroco de Allandé. El de Cornellana no recibió más que uno, el de Tineo pocos y el de Linares y Tuña ninguno.»

Digános por su vida ahora, señor Administrador ¿se puede vivir así?»

Nosotros estamos dispuestos á probar que depositamos todas las semanas 2.000 ejemplares en esta Administración de correos de Pravia con el franqueo correspondiente, y con la dirección clara y precisa. ¿Podemos hacer más?»

Nosotros nó; pero los empleados de correos sí. Y no sólo pueden sino que deben.

Pero ya no queremos invocar nuestro derecho SUPPLICAMOS que, por los clavos de Cristo, no se nos declare una guerra tan traidora é inicua.

¡Ah! se nos olvidaba: de la cartería de Boal hemos recibido también varios números devueltos de los que iban dirigidos á distintas personas pero escrito el *devuelto* con una misma letra. Y el Párroco de Rozadas, que era uno de los que figuran devolviendo los números, se queja en carta de que no lo recibe.

Y sin ir tan lejos, aquí mismo dentro de este concejo de Pravia, tenemos al Párroco de Arango que consta que devuelve el periódico, y no hay tales carneros.

Lo propio sucede con el Coadjutor de Soto del Barco y con *mil*.

¿Qué es esto?»

ROMPE-CABEZAS

Miguel Lavín

Combinar las letras de esta tarjeta de modo que resulte el nombre y apellido del *Leader* de los socialistas asturianos.

ADVERTENCIA

A las personas que reciban EL ZURRIAGO y no quieran figurar como suscriptores les rogamos tengan la bondad de devolver los números que reciban á esta Administración; pues de lo contrario les consideraremos desde luego como decididos zurriaguistas y entusiastas protectores del ZURRIAGO.

La suscripción cuesta sólo TRES PESETAS AL AÑO.

SIDRA CHAMPAGNE, marca ASTURIAS

Compíte con el Champagne

Vigil, Blanco y R. Monte.—VILLAVICIOSA.

PRAVIA.—Imprenta del Colegio.